

Palabras de S. M. el Rey en la entrega de las becas y ayudas a la Investigación de Iberdrola

Casa de América. Madrid, 09.07.2015

Hace un año, muy pocos días después de mi proclamación, la Reina y yo asistimos también a este acto de entrega de las becas y ayudas a la investigación que ofrece la Fundación Iberdrola. Y lo hicimos, con el gusto enorme y el buen ánimo que siempre da participar en un acontecimiento que tiene a los jóvenes, a la apuesta por sus oportunidades y esperanzas, como protagonistas; para que lo sean también de un mejor futuro para todos, para nuestro país, para España.

Pues hoy, volvemos con ese mismo ánimo. Venimos para volver a poner de manifiesto nuestro compromiso permanente con la educación y con los jóvenes; para compartir la ilusión que sentís quienes ahora habéis recibido estas ayudas ganadas con mérito y duro esfuerzo y poder daros a todos nuestra sincera y afectuosa enhorabuena; y también volvemos con la misma conciencia y sentido de compromiso respecto a la investigación, como instrumento fundamental —me gusta subrayarlo siempre— de progreso para las sociedades, y de peso y prestigio de las naciones.

Aunque la aportación de Iberdrola en este terreno es amplia y abarca diferentes disciplinas y áreas del conocimiento, —incluyendo materias como la restauración artística y de ecosistemas—, estas becas y ayudas se centran sobre todo en maestrías relacionadas con la energía y el medio ambiente; un binomio, como dije el año pasado, clave en la búsqueda de ese porvenir de bienestar que ambiciona cualquier sociedad comprometida con lograr un futuro mejor. Por tanto, hoy también es un día para celebrar y dar las gracias a Iberdrola y a su Fundación, por el compromiso sostenido, responsable y con visión de largo plazo, que demuestra en este y otros tantos proyectos o iniciativas de impacto social, más allá del que ya supone el puro quehacer empresarial e industrial por el que es más conocido y en el que centra su actividad.

Por otro lado, conocemos bien la preocupación social de los candidatos, de quienes habéis conseguido estas becas. No solo tenéis unos excelentes expedientes y currículos, sino que, especialmente, os guiais por una verdadera conciencia medioambiental al dirigir vuestros esfuerzos para formaros en estas materias, para, al fin y al cabo, trabajar en ellas, para aportar lo mejor de vosotros mismos en algo que es vital para todos.

El próximo mes de diciembre tendrá lugar en París la Conferencia Internacional sobre el Cambio Climático en la que la Unión Europea podrá ejercer su liderazgo desde una estrategia ambiciosa que busca una sustantiva reducción de las emisiones de CO². Ello me lleva a recordar las propuestas de la Unión para conseguir este objetivo, para lograr desarrollar una energía limpia y mejorar las ya existentes recabando la contribución de los Estados, los ciudadanos y las empresas.

Efectivamente, desde esta perspectiva europea, los Estados, con sus funciones y competencias, podrán aportar los necesarios apoyos fiscales y presupuestarios. Por su

parte, también los ciudadanos, con una actitud y hábitos privados moldeados e impulsados a través de una educación apropiada, serán muy importantes para favorecer la eficiencia energética.

Y en este contexto hay que destacar el hecho de que las empresas productoras de energía tienen una responsabilidad decisiva al favorecer y materializar la innovación y el desarrollo tecnológico, que son absolutamente necesarios —incluso determinantes— para el éxito de este gran reto global, el reto de verdaderamente ser protagonistas de la solución. Pues, evidentemente, sin la labor esencial de los estudiosos, de los investigadores, y sin el apoyo que requieren de la sociedad y de las instituciones, como el que representa este acto, poco o nada es posible lograr.

Es en este punto, precisamente, donde se encuentra el valor añadido de quienes como vosotros, disponiendo de una alta formación académica y técnica, decidís dedicar vuestra vida profesional a investigar, inventar, a mejorar, a adaptar las energías limpias para reducir la temperatura de nuestro planeta. Muchas, la mayoría de las respuestas a actuales problemas globales vendrán, sin duda, de la investigación y los desarrollos tecnológicos.

En definitiva, el compromiso de los Estados, los ciudadanos y las empresas, así como el aprovechamiento de las sinergias entre sus actuaciones, serán claves para afrontar con éxito la Cumbre de París y lograr sus altas metas.

Queridos investigadores, queridos jóvenes,
Tenéis en vuestras manos la posibilidad de contribuir a que superemos grandes desafíos que la Humanidad afronta en los principios de este milenio. Sabemos que aprovecharéis bien estas ayudas; que os han sido concedidas, no solo por la excelencia de vuestras brillantes trayectorias todavía en desarrollo sino, como decía antes, por la conciencia medioambiental que habéis asumido al tomar esta vía de estudio, esfuerzo y trabajo sobre algo que redundará en beneficio de nuestro mundo, en beneficio de todos.

Finalmente, y aprovechando la tribuna tan idónea que representa este acto, quiero deciros que vosotros sois generadores de la mejor energía que necesitamos para impulsar España: la del conocimiento y la investigación, la del esfuerzo y el talento.

Felicidades de nuevo y gracias de corazón por vuestro compromiso.